

y al sin número, en fin, de interpretaciones y comentarios de que ha sido objeto, desde que Edmundo Gayton sacó á luz el suyo en Londres, en 1654, hasta que nuestro buen amigo el Sr. Hartzenbusch publicó sus *Observaciones al Comentario de Clemencin*, y mas recientemente el Sr. Tubino su ensayo crítico *El Quijote y la Estafeta de Urganda*.

¿Cumplirá, despues de esto, citar á los Zóilos que han parado mientes en tal cual incorreccion de la frase, tal cual descuido en la narracion de la fábula, tal cual anacronismo en sus incidentes, que, dado que sean lunares en una composicion tan espontánea como el QUOTE, lo serán á semejanza de aquellos que campean en algunos bellos rostros femeniles, añadiendo ese gracioso realce á su hermosura? No, ciertamente; y el servicio mas señalado que podemos prestar á tales criticos es relegar sus nombres al olvido. Harta desgracia fué la suya en pararse á medir, bajo el yerto compás de las reglas escolásticas, un libro que se adapta á todas las edades, siendo sabroso manjar para todos los gustos, dulce recreo para todos los caractéres, luz para todas las inteligencias, ejemplo para las clases todas, y como dice, en fin, el gran Walter Scott, *obra magistral del humano entendimiento*.

Mas ¡ay! que esta creacion gigantesca fué para su autor como el canto del cisne, un himno de muerte! Aquella vida tan heróica en cuantas tribulaciones la mortificaron, se hallaba ya á punto de desprenderse de sus terrenales ligaduras.

## CAPÍTULO XV.

Cervantes enfermo.—Emplea los últimos meses de su vida en concluir el *Pérsiles y Sigismunda*.—Agrávase su dolencia.—Ordénale los médicos la salida de Madrid.—Profesa antes de su partida en la V. O. T.—Opinion de uno de los biógrafos de Cervantes, censurando aquel acto.—Refutacion de esta censura.—Partida de Cervantes á Esquivias.—Su inmediato regreso.—Dónde hizo la relacion de este viaje.—Prólogo textual del *Pérsiles*.—Recibe Cervantes la Extremauncion.—Escribe al dia siguiente la dedicatoria del *Pérsiles*.—Muerte de Cervantes.—Lugar de su entierro.—Cuestion sobre dónde tenian entonces su convento las monjas Trinitarias.—Rectifícase la opinion antigua sobre este punto.—Exequias consagradas anualmente á Cervantes por la Academia Española.

CUANDO, en 31 de Octubre de 1615, firmaba CERVANTES la dedicatoria al conde de Lemos de su *Segunda Parte* del QUOTE, habia ya contraido una penosa enfermedad, grave de suyo y alarmante además por la edad de sesenta y ocho años que contaba á la sazón el paciente, el cual, sin embargo de que pronosticaba un término funesto á su dolencia, todavia abrigaba alientos para ofrecer á su protector *Los Trabajos de Pérsiles y Sigismunda*, libro aun no concluido, y cuya terminacion reclamaba todavia el tiempo de cuatro meses, segun su propio cálculo. Así como en la batalla de Lepanto no logró arredrarle la maligna fiebre que le aquejaba para disputar á los demás el puesto de mayor peligro á bordo de la galeota *Marquesa*, con la misma entereza de ánimo parecia que en la ocasion presente disputaba á la inexorable parca los contados y breves dias de que habia menester para dar acabamiento á aquella obra, que fué, segun los términos con que la anunciaba al de Lemos, la de su mayor predileccion, tal vez porque le costara mayores afanes; tal vez porque la trabajosa coordinacion de sus intrincadas aventuras distrajo su pensamiento, mas que ninguna otra, de aquel inmerecido desamparo en su ancianidad; tal vez, en fin, por el natural amor que todo autor suele consagrar al último parto de su